

rrado, salvo en la medida en que todo ser humano lo es en este mundo. José Eugenio era un alegre desterrado que no se sentía como tal. Su paso breve por el mundo, la muerte que no pudo comprender, fueron el luminoso escenario y el lógico resultado de su destierro respectivamente. Pero existen dos modos de no ser un desterrado en la dimensión física: el de la inconsciente pertenencia, sea la asimilación pedestre o la tranquila aristocracia de los Olaya, y el de quien, de regreso de todas las búsquedas, no se siente más un extraño en parte alguna porque toda barrera desaparece. Con el segundo, Oppiano Licario logrará sobreponerse a la insularidad. Cemí deberá buscar su camino dentro de ésta, marchar hacia el resto de los hombres o, lo que es lo mismo, hacia el descubrimiento de todos los hombres en sí mismo, anulación de la insularidad. Sobrevivir a ella y edificar sobre ella exigirá a Cemí un largo aprendizaje, una búsqueda ardua, como la de los excavadores de oro heracliteanos. En ella, además del mistagogo Licario, encontrará a un buscador muy similar a él, de sangre austríaca, la cual lo ayudará a sobrevivir al caos insular y le advertirá el justo momento de partir, cuando su búsqueda pelagra ante una encrucijada existencial: Fronesis. El tormento de Foción mostrará el lado más venenoso de lo insular: el caos dentro del propio hombre, a causa de las pasiones que no le permitirán libertad ni reposo. Pero las búsquedas y convergencias de estos tres jóvenes requieren un estudio independiente.

II. *Paradiso* y la ética aristotélica

El *Diario* de Lezama constata, junto a las evidencias presentes en su obra, que el aristotelismo se incorpora de manera efectiva a su concepción filosófica del mundo entre 1942 y 1943⁸, sin que por ello sea eliminado o «superado» el neoplatonismo precedente, ni transformada la concepción acerca del poeta como mistagogo, sino que toda nueva asimilación reformula la síntesis lezamiana, la «cultura del poeta», como la denominara⁹. Esta síntesis vendrá marcada, a nuestro juicio, por la noción de *hipertelia*: rebasar los fines conduce a lo Uno, más allá del acto puro. Pero abundar en esto exigiría un marco diferente. En este caso asistiremos al verdadero «nacimiento de José Cemí, a su desprendimiento de la matriz familiar y por tanto, en esencia, de la insularidad. Si el de Andresito Olaya fue fugaz, mero preámbulo de la muerte, el de Cemí será un cuidadoso tanteo, paulatino para que culmine felizmente. Porque

⁸ José Lezama Lima: «*Diario*». En: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí. Mayo-agosto de 1988, N° 2. La Habana, p. 132.

⁹ *Ibíd.*, p. 111.

a Cemí también lo acecha la agresión de los elementos fuera de lo placentario. Tendrá que aprender el difícil arte del equilibrio, del *término medio*, al decir aristotélico. *Paradiso*, en el plano ético, está condicionado por la ética aristotélica, lo cual, en esta ocasión, mostraremos a través de la maduración de Cemí.

El cap. II lo presenta buscando compañía, escribiendo con tiza para llamar la atención, para romper su soledad. Es acusado y sólo le salva de quién sabe qué castigo el ser hijo del Coronel, es decir, el «retorno» a la familia. Ha fallado su intento debido a la imprecisión del fin: no ha buscado la compañía de alguien, en lugar y circunstancias concretas, sino la compañía en sí misma, de forma intuitiva, condicionada por su infancia, como un acceso a lo esencial, no importa a través de quién ni de qué. Pero Cemí aprenderá o más bien, mostrará que el platonismo no puede orientar lo inmediato de la vida. Como en el cuadro «La Escuela de Atenas» donde hallamos a Platón y a Aristóteles señalando respectivamente hacia el cielo y la tierra, comprenderemos la mutua complementariedad de ambos: Aristóteles será el verdadero preámbulo del descubrimiento neoplatónico de las esencias para Cemí, le servirá de guía en los negocios terrenos, en la relación social, en la *politeia*, una de cuyas ramas es la ética¹⁰. Cemí deberá sobreponerse al simple afán de compañía. Para mostrarnos el camino, la novela incursiona en lo prenatal, en la historia de la familia, porque la vida humana es historia insertada en otras historias.

El cap. VIII resulta significativo para comprender la evolución de Cemí. Las formas más diversas de la sexualidad nos presentan la apertura elemental a la vida que el resto de los colegiales realiza. Su independencia se basa en el instinto. Cemí, en cambio, comenzará a romper el amnios en un viaje, que es una de las máscaras del morir y renacer, pues se apartará por vez primera de la madre y de la protección de su casa, y a la vez conocerá a Ricardo Fronesis. Al *nacer* en el alejamiento del medio habitual, encontrará una verdadera relación política, según expresa Aristóteles en el Libro VIII de su *Ética Nicomáquea* (1155a, 20-30), voluntaria y libre, más allá de la superficial relación con los condiscípulos. Este momento marca el «despertar» de Cemí. Aristóteles comparaba las plantas a los niños, que desde su concepción crecen, aunque dormidos¹¹. Hasta el momento, Cemí posee la virtud ética, proveniente de la costumbre. Ahora comenzará a adquirir la virtud dianoética, la que «requiere experiencia y tiempo»¹².

El inicio del cap. VIII advierte también que las virtudes no se poseen por naturaleza, pues el impulso no educado es caótico y por ello amoral.

¹⁰ Aristóteles: *Ética Nicomáquea*, 1094b, 4-10. En: *Ética Nicomáquea*. *Ética Eudemia*. Madrid, 1985, p. 130-131.

¹¹ Cf. Aristóteles: *Et. Etud.*, 1216a, 5-10, p. 420.

¹² Cf. Aristóteles: *Et. Nic.*, 1103a, 15-20, p. 158.

También Fronesis posee la virtud ética. Así, explica a Cemí su puntualidad en las citas: «Como todas las virtudes que heredamos, desconocemos el riesgo de su adecuación» (p. 361). Pero su propio apellido sugiere una suerte de ciencia infusa sobre la virtud. Posee la *kaloskagathia*: es amistoso, sin extralimitarse ni permitir que el interlocutor lo haga, es viril y bello a la par de cortés, es culto sin pedantería. Su tronco lo propicia. Por línea materna, una familia vienesa distinguida, aunque precisamente su madre ha sido la fluctuación que, resonante con el criollo padre, puso la nota discordante, por lo cual la tía casada con el padre sustituye a aquella con mayor dignidad. El *prudente* hace gala de *sofrosyne* al regular con sabiduría los impulsos de su sangre y su fuerte intelecto. El fin del hombre *phrónimos* es vivir bien mediante la deliberación sobre lo bueno y lo conveniente¹³. Cemí y Fronesis tratarán de alcanzar la *vida buena*¹⁴, fuente de la felicidad.

Con Fronesis, Lezama parece contradecir a Aristóteles. Desde el inicio de la *Ética Eudemia*, aclara que lo bueno, lo bello y lo agradable no pueden pertenecer a la misma persona pues a menudo chocan entre sí. No por gusto servía de lema al «Curso Delfico» lezamiano¹⁵ la inscripción del templo de Leto en Delos que cita el Estagirita al comienzo de la obra:

«Lo más hermoso es lo más justo; lo mejor, la salud;
pero lo más agradable es lograr lo que uno ama».

Fronesis lo posee todo de inicio. Más adelante, episodios como la experiencia sexual con Lucía, la conversación con su padre a propósito de Foción y Diaghilev, le harán asumir el grado de renunciamiento que la *phrónesis* exige. Al producirse a través de la anagnórisos de su estirpe el pleno conocimiento de sí mismo, se marchará, escapará al lazo familia-isla-pasiones. Por medio del develamiento de lo oculto, triunfará el aristotelismo.

Pero en la universidad, la amistad incluirá a Foción. Contradictorio, con inclinaciones oscuras ligadas con gran fuerza a su historia familiar, sin poder superarla, completará los posibles sentidos de la vida expuestos por Aristóteles. Este afirma que «para ser feliz y vivir dichosa y bellamente se requieren tres cosas: prudencia, virtud y placer»¹⁶. Según

¹³ Cf. Aristóteles: Et. Nic., 1140a, 25-28, p. 273.

¹⁴ Sobre el concepto véase: L. Polo: «Una vida buena y la buena vida». En: Revista Atlántida, Madrid, julio-sept. 1991, N° 7.

¹⁵ El Curso Delfico consistía en una introducción al saber universal, en una formación intelectual muy peculiar, que siguió Lezama con algunos jóvenes discípulos. Sobre esto véase: J. Prats Sariol: «El Curso Delfico». En: Coloquio Internacional sobre la obra de Lezama Lima. Narrativa. Madrid, 1984.

¹⁶ Arist.: Et. Eud., 1214a, 30-35, p. 414-415.

se estime uno de estos bienes como superior a los demás, se definirá uno de estos tres géneros de vida: «La filosófica quiere ocuparse de la prudencia y de la contemplación de la verdad; la política, de las nobles acciones (es decir, las que se desprenden de la virtud); la de goce, de los placeres corporales»¹⁷. Fronesis y Cemí se ocuparán de la primera, Foción de la tercera. La segunda constituirá un resultado de la amistad, de la vida política que los tres amigos realizan. Y si Fronesis y Cemí actúan con nobleza sin gran esfuerzo, Foción lo hará —primero con Fronesis, después con ambos— llevado por la propia amistad, pero también por el eros que lo arrastra hacia Fronesis. Platón resurge aquí, pues el eros se torna fuerza creadora que eleva a Foción sobre sí mismo, al menos por momentos. Según se expresa en *Fedro*, el caballo rebelde ha de tascar el freno y la contención de las pasiones depura el alma. Foción, en verdadero delirio, entonará a menudo su palinodia, pero no por eso se operará en él una verdadera transformación. El incidente de la librería, en el cap. IX, cuando Foción se burla de su amigo poco culto, no sólo muestra su provincianismo o intelectual sino su morbosidad. El amigo experimenta una profunda crisis. «Foción lo sabía y se gozaba en meterlo en un laberinto para verlo atormentarse» (p. 387).

Otro tanto ocurrirá con el pelirrojo agresivo con quien tendrá Foción una aventura sexual. Esa morbosidad adquiere un carácter prenatal, placentario. Es una forma de no llegar jamás a ser adulto, de permanecer en la insularidad. El viaje a Estados Unidos servirá a Foción para procurarse experiencias similares y aún más complejas. Pero el cap. X presenta a un Foción que busca por vía negativa el *descenso ad inferos*, como Fronesis y Cemí buscan elevarse por medio del eros cognoscente. Según Hermes Trimegisto afirmara, camino hacia arriba y camino hacia abajo son uno y el mismo. Foción es el «ser otro» de Fronesis y Cemí lo comprenderá. Cemí observa y aprende. Fronesis y Foción se sienten en cambio, cada uno a su forma, preparados para la vida. Y ambos comprenden que algo falla. Foción es redimido por el rayo que destroza el árbol de su locura en el cap. XI.

Fronesis se libera mediante el escape, inicio de una nueva búsqueda. Cemí se autolibera por medio del conocimiento. Se prepara cada vez mejor para lanzarse al azar del arte, pues «el azar y el arte tienen el mismo objeto». El arte «versa sobre la génesis y es un modo de ser productivo acompañado de razón verdadera»¹⁸. En ese punto del azar concurre Plotino, pues toda sustancia es *potens*, pero con un sentido hipertélico que se pierde en lo imponderable.

La síntesis lezamiana entre platonismo y aristotelismo, que funde la mencionada concepción acerca del arte y la sustancialidad con la tras-

¹⁷ *Ibíd.*, 1215b, 1-5, p. 419.

¹⁸ *Arist.*: *Et. Nic.*, 1140a, 10 y sigs., p. 272.